

CULTURA FISICA

El Uruguay, marcha a la cabeza de los demás pueblos de la América del Sud, en materia de cultura física.

En realidad, esa cultura está encaminada en un sentido amplio, pero sus resultados tienen que ser necesariamente reducidos.

Los elementos que cultivan los ejercicios físicos, son, por lo general, elementos de la clase media, semi-parásitos o parásitos por completo.

La gran mayoría de los hombres, la gran familia obrera que es la que mayormente necesita esos ejercicios al aire libre, vive confinada en talleres y fábricas, que están generalmente en condiciones de higiene deplorable, sin poder gozar de unas horas de buen sol; ni respirar el aire puro que los pulmones necesitan.

En esas circunstancias, la cultura física realiza una obra restringidísima, cuando su acción debiera abarcar un radio social inconmensurable, beneficiando en primer término la vida de los hombres de trabajo.

¿Y qué se necesita para ello?...

Pues, reducir la jornada de labor de ocho a cinco horas, organizando el trabajo de tal manera que cada obrero no trabaje más de *cinco horas continuas* durante el día, empleando el tiempo restante en vigorizar su organismo y amplificar su espíritu con la adquisición de conocimientos.

Entonces, tendríamos solucionado un importante problema vital, esto es: un cerebro sano en un cuerpo sano, que tanto y tanto se ha repetido, pero nunca intentado realizar seriamente.

Hay necesidad de decir de nuevo, que los trabajadores pueden lograr cuando quieran esa magnífica conquista, que ha de aportarle múltiples ventajas para las luchas futuras.

La jornada de *cinco horas continuas*, determinando en talleres y fábricas el régimen de dos turnos, soluciona radicalmente el problema de la desocupación. Y no habiendo desocupados, no hay crumiros, no hay vergonzosa competencia de unos obreros contra otros, sino una unión más íntima, una cohesión, que hace de la organización obrera el factor de mayor importancia social, sin cuyo concurso nada podrán hacer los capitalistas, políticos y gobernantes.

Luchar por la jornada continua, es alcanzar de hecho una zona revolucionaria, es entrar con buen pié en el campo de la transformación económica y de la hegemonía social.

La jornada de cinco horas, trae al tapete tras de sí, un conjunto de problemas importantes. Uno de ellos, y de la mayor importancia, es aquel que fija el monto del salario mínimo que un hombre puede percibir, en relación con el costo de la vida.

No hay que dejar margen al capitalista para alterar el precio del producto, ora cuando se le

exige suba de sueldo o reducción de horario. Lo que se necesita es establecer una relación íntima entre el salario que se obtiene y el costo de la vida.

Los gremios, tienen un gran campo de actividad por delante.

¡Torpes, si no los encaminamos por una senda llana que conduzca a la emancipación económica.

Organización obrera

El enemigo de tí mismo, obrero, es tu desidia y poco ánimo. Nada hay que entorpezca tanto tu camino, como esa despreocupación por la suerte de los hombres de trabajo, como esa mala voluntad que te posee para cuanto significa tu mejoramiento y el mejoramiento de los que te rodean.

¿No sabes acaso, a esta altura de la civilización, lo que vale y representa el gremio, el sindicato de oticis?

¿Ignoras por ventura, que a la organización débese ese progreso que palpas en el trato de capitalista a trabajador, y ese pequeño mejoramiento de la vida de que se goza? ¿Vives ageno a las finalidades de transformación económica que persigue el gremialismo, y que no son otras, que reemplazar al capitalismo, anulándolo para siempre?

No, obrero, no; tú no ignoras que el porvenir es de los hombres de trabajo, y de su organización.

Lo que hay es que no te preocupas de mirar en torno tuyo, y considerar que uniéndote, ganas, y no uniéndote, pierdes.

No solo pierdes tú, sino que haces mal también a los demás.

Tu principal enemigo pues, eres tú mismo. Sábelo. Recuérdalo. Si te organizas, te beneficias y beneficias a los demás; si no lo haces así, traicionas el progreso y tus propios intereses.

Impresiones rápidas

EN EL FRIGORIFICO MONTEVIDEO

He visitado el gran monstruo. Lo he visitado en un estado de ánimo especial, después de haber comido opíparamente, bebido vinos generosos y oído aduladores discursos. Observé al monstruo en plena actividad. El espectáculo fué aterrador. Me ha producido una impresión imborrable. He sentido chocar y romperse algo dentro de mí, y sin poderlo remediar he sentido odio, mucho odio, contra esta forma indigna de explotación, contra esta máquina de hacer millones que sacrifica a los animales y también a los hombres.

La impresión recibida es brutal, mezcla de angustia, mezcla de espanto. He salido del antro con la alegría del que sale ileso de un grave accidente, como el que se libra de un grave peligro, como quien recobra el dominio sobre sí mismo y alcanza la seguridad de vivir, después de haber estado en trance de muerte.

Cuando he visto caer el animal como fulminado por el golpe certero del matarife, no he podido menos que entristecerme. La carne de esta pobre bestia, irá a servir de alimento a unos hombres que allá muy lejos viven también en plena muerte, haciendo obra de matarifes y de víctimas alternativamente.

El Frigorífico, es una máquina perfecta.

Nada falta allí, ningún engranaje está flojo, todo marcha perfectamente tal cual los planos de la explotación intensiva lo determinan.

Los hombres no son más, ni son menos que el más insignificante tornillo. Un hombre se lastima, y es reemplazado de inmediato; un hombre muere y vienen dos a ofrecerse para sustituirlo. El stok de repuestos humanos siempre está completo, no así el de repuestos mecánicos y herramientas. Un engranaje, que se ha gastado un poco con tanto girar, puede tolerarse que siga en su sitio en plena función si no hay otro que lo reemplace; pero un obrero que no dá de sí todas sus energías en una labor bestial, en un trabajo de muerte, es de inmediato sustituido.

La industria frigorífica, está concebida en un sentido mecánico, donde no existe concepto diferencial del hombre a la máquina. El obrero del Frigorífico, no es un hombre; es un instrumento ciego que no tiene ideas, sentimientos, amores y odios. Es un ser insensible, como un guijarro.

Cuando se ha planeado el negocio, se ha tenido en cuenta precisamente eso; esto es, que el obrero no es un hombre, sino una herramienta en manos del capitalista, en manos del explotador.

Un industrial es, una especie de general, jefe de un ejército, que no tuviera amor ni interés por la vida de sus soldados. Sin el desprecio de la vida de sus hombres, no habría ofensiva, no habría batalla, no habría victoria; sin la indiferencia por la vida de sus obreros no habría explotación intensiva, no habría la ganancia de millones, la victoria económica que alcanzan cuatro bandidos sobre el esfuerzo y la vida de millares de seres.

Yo lo confieso: No podría decir que pasó por mí, ni en virtud de que factores apareció el impulso violento. Pero he sentido el deseo de hacer polvo a este monstruo que grita, que muje y que aulla, con todas sus pertenencias, sus órganos vitales, sus engranajes y hombres. Yo he vivido una hora terrible, contemplando la inconsciencia rayana en la animalidad más primaria en el departamento conocido por «la playa», viendo como el animal todavía palpitante, aún con vida, es desollado entre un mar de sangre, por hombres rojos, por hombres que parecen fieras.

El espíritu de esos hombres debe resentirse de semejante trabajo, su psicología debe resentirse por influencias de este trabajo anulador; su alma, debe ser un abismo poderoso. ¿Cómo podré borrar de mi mente

el cuadro de la muerte, donde todo es sangre, donde se movían los hombres como hormigas rojas en un hacinamiento inimaginable? ¿Cómo evitar la obsesión de aquellos milares de ojos que me miraban al pasar, los ojos que son las ventanas del espíritu, y que nada me dicen, y que nada me han dicho de humanidad, de sensibilidad y de alma? ¿Qué, acaso, serán ojos de muertos, puertas de sepulcros?...

¡Infelices trabajadores!... Trabajar así, en las condiciones antihigiénicas en que allí se trabaja, en la forma inhumana que se hace es criminal, es bárbaro.

Cuando se constata que los hombres pueden, bajo el rigor de la necesidad acostumbrarse a esa vida, adaptarse a ella, encuéntrase la clave de todas las sumisiones, de todas las servidumbres.

Hay que organizar el trabajo en condiciones más humanas, trabajadores. Organizando vuestras entidades gremiales, podréis después crear fábricas para vosotros cómodas, ventiladas, en condiciones de higiene y seguridad donde el trabajo resulte al par que agradable, compensador de vuestro esfuerzo.

Si, las fábricas vuestras, el trabajo humano.

Walter Ruiz.

ACUÉRDATE

Acuérdate que yacen todavía en las celdas de la cárcel, los que fueron nuestros compañeros de lucha; no ufanos y alegres, como abejas laborando para bien de la especie, sino: abatidos he intranquilos, como moscas caídas entre las redes tendidas por sus victimarias las moscas.

Acuérdate, porque el olvido parece una cualidad nata en los hombres.

Momentos hay, que por la expresión de los ojos se puede saber todo lo que piensa y siente su poseedor, y al dirigirte por última vez sus miradas el preso, éstas no denotan ni alegría, ni tristeza, ni tranquilidad ni inquietud; sino que parecen que fuesen diciendo quedo muy quedo, como oración de un místico a un ser superior: no me olvides, no me olvides.

No me olvides son las últimas palabras pronunciadas por dos amantes que se separan y pasado un corto tiempo lo primero que se hace, es olvidar.

Nomeolvides lleva por nombre una pequeñuela flor, más a pesar de ser tan pequeñuela, tan bonita es y tanto agrada a nuestros sentidos, que no ha faltado poeta que le cante; como pequeña buena cualidad que tengamos no faltará quien de ella tome ejemplo.

Acuérdate, que el olvido es una mala cualidad que tenemos los hombres.

Luis Casales.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjanse a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. — (Buenos Aires).

sia, y justificar la defensa violenta y las represalias del maximalismo, contra quienes vienen a entrometerse en sus problemas y cuestiones internas.

Hubiéramos aplaudido esta energía si hubiera sido empleada en el mismo sentido desde que subieron al poder Lenin y Trostki, contra alemanes y austriacos, como contra, japoneses, franceses, ingleses y norteamericanos. La intervención de de las potencias en Rusia, cualesquiera, que sean sus anomalías internas, no se justifica en modo alguno.

El antecedente de que Alemania y Austria lo han hecho antes, nada verifica como ejemplo. Alemania y Austria, son países reaccionarios, y en cambio los aliados nos repiten en todos los tonos posibles que son países democráticos.

No, no podemos, de ningún modo quedar callados en esta emergencia. No vamos a asentir tranquilamente sin despegar los labios o dejar quieta la pluma que los bandidos burgueses entren en Rusia en tren de guerra, obligando al pueblo ruso a consolidar el régimen burgués.

La solución del problema ruso no radica en la guerra, ni en la violencia. La guerra y la violencia son impuestas por un odio inmenso, un odio fatal que es consecuencia de tiranías pretéritas, de crímenes enormes. La burguesía europea y americana, atiza este odio, este tuego que abraza el corazón del pueblo ruso y oscurece su mente, y lo arrastra intencionalmente, provocándolo, a una orgía de sangre y de venganza.

La burguesía lo excita al maximalismo, lo hiere, lo acosa, lo enfurece, porque de los desatinos que cometa esta sacará inmenso partido para sus fines de futuro.

Hay pues, que combatir esto, y hacer luz sobre las responsabilidades recíprocas, impidiendo que la burguesía, infame como siempre, salga con sus propósitos triunfantes.

Por nuestra vida

La organización obrera está en pie. Cansados los trabajadores de competir individualmente unos para con otros, con infinita alegría de sus explotadores inhumanos los señores de la grande y pequeña burguesía; cansados de vender sus brazos por una miserable paga que no alcanza a cubrir las más reducidas exigencias económicas del hogar proletario, dirigen hoy los ojos hacia la organización.

Y si el mérito grandioso, el arma formidable, reside en la inteligencia de unos obreros para con otros, en la unión gremial, en la constitución de las sociedades obreras por y para la conquista de un mejoramiento de las condiciones del trabajo y de transformación económica, es preciso entonces, mejorar y superar esa organización, convenir y llevar a todos los trabajadores, al seno gremial, hasta obtener que el gremialismo alcance el carácter de una corriente colectiva, la más fuerte, la más activa, la más potente de todas las fuerzas que actúan en el ambiente social.

Y, si en otra hora, en un momento cualquiera, hay razón para que los trabajadores dirijan sus ojos a

la organización gremial, mucho mayor debe ser hoy ese interés, por la carestía aplastante de la vida, por el valor estupendo que han alcanzado los artículos de primera necesidad, por la miseria angustiosa y desolante que pesa como plomo sobre los trabajadores, sobre sus pobres compañeras y sus tiernos e inocentes hijos. Y la miseria, trabajadores, es la causa de máximos y terribles males sociales y físicos; la miseria es la madre de la tuberculosis, esa terrible dolencia que diezma y sepulta bajo tierra a la flor de la juventud obrera, pues que están los hospitales llenos, sin una sola cama libre, de infelices proletarios de ambos sexos. Por una persona de la clase burguesa atacada por esa dolencia, existen, según estadísticas, cincuenta tuberculosos entre obreros y aún más, y ello, demuestra sobradamente las causas de esa dolencia terrible, que, como lo ha dicho repetidamente la ciencia médica, son principalmente de orden alimenticio y de la habitación, es decir, por estar los trabajadores mal alimentados y viviendo en piezas reducidas, sin aire y sin sol. Si los males sociales de todo orden continúan existiendo, es, en verdad, porque los trabajadores han venido descuidando en demasía sus intereses, sacrificando lo mejor de su vida en provecho del capitalismo y no en su propio beneficio. Y eso compañeros, debe terminar; la misión, la gran misión del gremialismo es abrir una ruta al porvenir por donde nos llegue un poco más de luz, por donde nos llegue la esperanza de una existencia más llevadera, con un poco más de higiene, un poco más de comodidad, un poco más de respeto a nuestra dignidad de obreros, y sobre todo, de un poco más de pan con que alimentarnos nosotros y nuestras familias.

Los precios de los artículos más necesarios a la vida han alcanzado un valor tan alto que en vez de negocio puede tildarse ya de robo, de saqueo, de asalto en despoblado al bolsillo de los trabajadores. El comerciante, el capitalista, ha afilado sus uñas y nos abruma con la miseria, nos mata poco a poco, nos estruja y oprime peor que si fuéramos esclavos. Su interés va para sus animales que le cuestan plata, pero no para los hombres a su servicio, ni para sus clientes, a los cuales roba y envenena con productos caros y a más de caros falsificados. Y esto debe terminar, y para ello, es necesario que los obreros se preocupen de organizarse cada vez mejor, elevar al gremio a la categoría de un segundo hogar, velando así por el mejoramiento de su vida que es también el mejoramiento común.

Apuntes parlamentarios

Los blancos, por intermedio de Andreoli, acusan al gobierno «de abuso en las funciones de la fuerza pública». Contestó el satélite del presidente, Martínez Thedy, dejando constancia «de la libertad y benevolente actuación del gobierno para solucionar las huelgas».

Esto no se puede comentar. Escapa a ello tan torpe, tan burlesco es ese acerto.

La actitud del gobierno, según

este diputado, «fué eficaz y respetuosa del derecho general».

Fué eficaz matando, masacrando y apaleando; fué respetuosa con el derecho, encarcelando centenares de obreros que no habían cometido otro delito que transitar por la vía pública.

«Destacó el hecho de que los incidentes graves hayan sido solo cuatro o cinco, frente a la actitud de la policía y el ejército». Lo que viene a significar que, ante la actitud de la policía y el ejército, ante sus actos agresivos y delictuosos, es extraño que no hayan más obreros muertos, que no haya habido más masacres que las que son de dominio público.

Después habló Arena, ¡oh lo que dijo Arena!...

Eso merece un comentario aparte.

EL ALCOHOL

¿Me conocéis...? Soy el mensajero de la muerte, el rey que gobierna el mundo; soy el príncipe de la alegría.

No hay ceremonia en la cual, yo no esté presente.

Yo hago perder la dignidad, el honor, la buena educación.

Yo persigo los abuelos y los nietos, los padres y hermanos; envilezco los hogares. Yo soy el padre de los hijos sin padre; yo he ganado más victorias que Alejandro; yo nazco en todas partes.

Yo obligo que los jóvenes y viejos, construyan epigramas contra la moralidad.

Yo sé que me conocéis; pero os queda un poco de pudor de los nombres ya que no, de los hechos.

Yo soy vuestro rey... ¡Soy el alcohol!

VIOLETA BERDES.

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

A los mosaistas

Oid, oid, con atención hermanos, el continuo martillar patronal sobre el yunque de nuestra explotación. Mirad con que afán aplasta al grueso remache con que trata de fortificar y hacer inrompibles sus cadenas, las que nosotros creímos haber roto ya; pero, hoy desgraciadamente, la indiferencia de unos, la torpeza de otros llega a tal extremo que si seguimos así no pasará mucho tiempo sin que nos veamos sometidos a todos los caprichos que puedan tener cabida en las mentes burguesas.

La sumisión trabajadores, crea al despotismo y trasciende todos los límites de la tolerancia razonada.

Compañeros: No sería propio, que cada cual ocupara su lugar correspondiente para obtener del capitalista lo que en justicia nos pertenece.

Lo que se logra a fuerza de sacrificios no debe dejarse perder sin que de nuestros corazones salga el grito del odio y de rebelión.

Trabajadores: Preparémonos, afrentar la lucha es cosa de hombres y esto lo hemos demostrado ser en más de una ocasión. Preparémonos, no importa que tengamos que tropezar con la frialdad de muchos, en las múltiples manifestaciones del espíritu siempre los ha habido, son seres pusilánimes que de hecho y derecho solo responden a su igno-

rancia o conveniencias; forman número y en conjunto son perversos, pero no importa, no nos demos por vencidos y adelante con nuestra obra, la lucha es vida y el que se retira de ella dejando perennes las tantísimas injusticias que hoy aquejan al género humano es un fracasado, un infeliz, y por sobre de él debemos marchar nosotros con el escupitajo para unos y la llama purificadora para otros, los espíritus fuertes, los perfectos, y todos aquellos que llevamos el pensamiento fijo en la gran obra de la redención humana.

Creo que es hora compañeros, que organicemos de nuevo nuestro sindicato de resistencia.

Que los corazones pálidos del dale que dale, sobre el yunque del dolor no tiemblen ante el sonso fantasma del miedo, y habremos triunfado.

¡Mosaistas, manos a la obra!

Pascual Minotti.

Balance de los números

99, 100 y 101

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 18.86
Estampillas	» 3.00
Porte pago, mes de Agto.	» 0.66
Luz	» 2.34
Correspondencia multada.	» 0.14
Déficit del núm. 98.	» 13.33
Total.	\$ 38.33

ENTRADAS

Por suscripciones	» 19.77
Por paquetes.	» 6.60
Venta del Cerro.	» 1.60
Id. «Labor y Ciencia» números 77, 78 y 79	» 1.50
Id. Administración	» 1.32
Ernesto Zapatero	» 0.85
Uno	» 0.20
Nazareno	» 0.40
Otro	» 0.10
Total.	\$ 32.34

RESUMEN

Salidas.	\$ 38.33
Entradas	» 32.34
Déficit que pasa al núm. 102 »	5.99

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—De Pagliarini 7.50, Giraldez 1.00, Piaggio 2.00, Gil 1.00, Spera 3.20, Perez 2.80, Butun 1.00, Picollo 3.00, Dapena 1.00, E. Elorz 1.00, Navarro 7.00. ¿Recibió una postal?

Garijo.—De Zuccarelli 2.45. ¿No recibió carta?

Barleriz.—Recibimos la suya. De acuerdo que haya girado a nuestro agente.

Calat.—Cobramos su giro.

Gutierrez—Chile—El paquete que indica no ha venido.

A. Actividad.—Las postales aquí no se pueden vender. ¿Las remitimos?

A Perez.—Por mediación de «La Obra» recibimos 2.80.

GIROS Y CORRESPONDENCIA

::: A NOMBRE DE :::

ANDREA PAREDES